

## Salida del Túnel Oscuro.

### Salida de la crisis

¿Cómo se resuelve esta crisis que viene arrastrándose desde el comienzo del noviciado? ¿Cuándo termina? En principio, en su raíz, el problema queda resuelto al decidirse el P.Kentenich a hacer su acto de entrega total a Dios y a la Virgen, poniendo en manos de ellos su vocación, su salud física y mental aceptando hasta la posibilidad de perder la razón. Después de dar este paso, comenzó a restablecerse, poco a poco el equilibrio interior.

Pero el verdadero fin de la crisis, dice él mismo, llegó al ser ordenado sacerdote y empezar a trabajar, primero como profesor y luego como educador, tomando contacto con la vida y con las personas. Gracias a este contacto recupera y desarrolla plenamente aquel aspecto de su personalidad que estaba trunco. Condiciones no le faltaban, sólo que hasta ese momento no las había desarrollado.

Durante su tiempo de estudio, ya la Santísima Virgen lo complementó en algo en esta línea, le ayudó a mantener cierto equilibrio. Pero el equilibrio total vino bastante después de hacer su acto de entrega: al tomar contacto con la vida, como sacerdote.

Aquí se ve, como decía al comienzo, la forma curiosa que Dios empleó para guiarlo. Dios no quiso que tuviera otros contactos humanos hondos, los suyos. Ni como niño, ni como joven, ni como amigo, tuvo alguna vinculación íntima a una persona, a un superior o a un amigo, a quien se entregara con intimidad verdaderamente honda. Recién pudo hacer esto cuando ya era sacerdote y pudo darse como padre.

Al parecer, Dios quiso que nadie influyese en él de manera esencial, si bien sus profesores y compañeros le aportaron muchas cosas, pero que no decidirían esencialmente su personalidad. Así lo quiso Dios para salvar ese mundo que llevaba dentro, desde su niñez. Por eso le permitió entrar en un contacto humano verdaderamente hondo con los demás, sólo cuando estaba ya en condiciones de dar ese mundo que llevaba en su corazón desde niño.

En esta época interviene de nuevo la Providencia. Precisamente porque él era tan débil de salud y, por otro lado, tan capacitado intelectualmente, se había pensado destinarlo para profesor y enviarlo a la universidad, como ya dijimos antes. Ya estaba tomada esa decisión cuando, por distintos motivos internos de la comunidad, se necesitó un profesor en el Seminario Menor de los Pallottinos en Ehrenbreitstein y los superiores se vieron en la necesidad de darle ese cargo. El P.Kentenich dice: Ahí intervino nuevamente la Providencia y me salvó. Pues si en ese tiempo, recién ordenado, yo hubiese partido a la universidad, pasando cuatro años en un ambiente puramente intelectual, tal vez ya no hubiese tenido salvación, por lo menos humanamente visto.

Es interesante –así dice él- que, a través de esta experiencia de haber salido de un “túnel” gracias a su vinculación a María y a todos los hombres, a la vez, él rescató su equilibrio personal y comprendió la misión de su vida. Cuando sale de este túnel, se da cuenta de que esa angustia, que esa oscuridad que le había estado destruyendo durante tantos años, en la misma que está quebrantando a muchos, que está destruyendo al mundo de hoy, Dios quiso hacerlo pasar por esa prueba y también le permitió experimentar los remedios, como lo dijo el 31 de Mayo de 1949, para que anunciase a otros lo que él vivió. Y ahora, como profesor, entre los años 1910 y 1912, empieza a revelar ya esa riqueza que había conquistado en sus tiempos de lucha. Y termina de sanar por completo. Como profesor comenzó a desempeñarse sólo en 1911, pero ya en 1910, después de su ordenación, inicia ciertas actividades pastorales junto con terminar sus estudios teológicos.

La forma en que ejerce su cargo de profesor es revolucionaria. A él nunca le gustó el kindergarten ni la escuela, porque no estaba de acuerdo con los métodos pedagógicos allí empleados. Instintivamente, sentía el valor de la libertad y que, por lo mismo, si el hombre es libre, hay que educarlo en base a libertad y no metiéndolo en moldes de conceptos memorizados y rígidos. En su tiempo todo se enseñaba de memoria y el ramo más aburrido y, a la vez más temido por los alumnos, era justamente el que le tocaba dar a él: el latín. Con sorpresa, los demás profesores se dan cuenta, poco después de que él asumió su puesto, que la única clase que los alumnos no querían perder, por ningún motivo, era la clase de latín. ¿Qué ha sucedido?

Mirando hacia atrás, el P.Kentenich dice que, para él como profesor, había algo que se le había hecho evidente a través de sus luchas. Es lo que ya explicamos al hablar de su “solidarismo”; el Padre no puede estar frente a otros hombres sin sentirlos como “partner”, como compañeros de trabajo, como colaboradores. No puede trabajar con otros, como si fueran cosas.

Al tomar el puesto de profesor de latín, el P.Kentenich dice: “He de trabajar en colaboración con mis alumnos. No puedo limitarme a dictar para que ellos copien y se aprendan las cosas de memoria. Si no se establece un contacto vital entre mil alumnos y yo, no podré actuar”. La solidaridad, la necesidad de solidaridad, era en él como una segunda naturaleza. Y empezó con su sistema de clases activo, comenzó a aplicar toda su pedagogía dinámica y dividió a la clase en equipos. Donde él estaba, sentía la necesidad de crear comunidad y de despertar iniciativas. Se entablaron competencias entre los distintos grupos y les daba tareas de actividad para que ellos mismos fueran descubriendo las cosas. Nunca les enseñó las leyes gramaticales como fórmulas aprendidas de memoria, sino que los obligó a descubrirlas. No empleó para nada aquel aparato pedagógico heredado de la tradición y tuvo un éxito extraordinario.

Algo semejante ocurre cuando es profesor. Él despertó mucho entusiasmo en los chiquillos, no sólo por sus clases sino también por su persona. Sin embargo, en este tiempo, nunca tuvo contacto con los estudiantes fuera de su clase, porque él había sido nombrado únicamente como profesor de latín y eran otros sacerdotes los encargados de la educación o formación de los jóvenes. Además, tenían un director espiritual. Por eso, fuera de sus clases, se desempeñaba como sacerdote, confesando en distintos lugares y prestando ayuda

en parroquias. Pero nunca quiso intervenir en lo que no le correspondía. Terminada la clase, se iba inmediatamente y no conversaba con nadie en el campo propio de otros sacerdotes.

Una vez, un chiquillo quiso conversar con él a toda costa. Fue a su pieza llevando un rosario para que se lo bendijera. Esperaba que ésta podía ser la oportunidad para hablar con él. El P.Kentenich le preguntó qué deseaba. Él respondió: “Que me bendiga el rosario”. Se lo bendijo y lo despidió con un breve: “Buenas noches”. Se negó terminantemente a entrar en un contacto más profundo porque eso no le correspondía.

En cambio, cuando fue nombrado director espiritual en Schoenstatt, vio claro que ahí estaba la voluntad de Dios y que ahora sí debía entregarse en cuerpo y alma a los jóvenes. Y así lo hizo.

El P.Kentenich era una persona que no trataba de ganarse a la gente o de buscarlas para sí. Lo único que le interesaba era cumplir la voluntad de Dios. Por eso, si Dios le pedía que diera clases de latín, las daba y se limitaba a eso. Cuando Dios claramente le confía personas para que las forme, entonces ahí se da por entero.

*Las luchas terminaron cuando fue ordenado sacerdote y pude proyectar y modelar en otros el mundo que llevaba en mi interior. El constante espejar encontró su saneamiento en la vida cotidiana. Este es el motivo por qué conozco tan bien el alma moderna, aquello que causa tanto mal en Occidente. ¿A quién debo agradecer todo esto? Viene de arriba. Sin duda de la Santísima Virgen. Ella es el gran regalo. De este modo pude, además de la enfermedad experimentar también en mí propia persona, y muy abundantemente, la medicina...*

*(Bellavista, 31.5.1949)*

## **Anécdota**

Una vez visitó a una familia que tenía un loro que volaba por toda la casa. Cuando vio al Padre fue directamente a posarse sobre su hombro, lo que él permitió con alegría. En otra oportunidad se agachó pacientemente frente a un niño que quería saber si su barba era verdadera. El pequeño la analizó y, satisfecho, anunció el resultado: “¡Papá Noel!”

No siquiera en el “infierno” de Dachau el Padre Kentenich perdió su buen humor. Aconsejaba a los demás que no tomaran las cosas tan a la tremenda cuando no resultaban como ellos querían. solía decirles que “lo mejor es sonreír frente a muchas cosas, ya que son fruto de la ignorancia”.

En una carta escribió:

“Es derecho de cada uno tener hasta veinte manías.  
Si se tienen más, es un caso grave.  
Si se tienen menos, hay que agradecerse a Dios.  
Pensar de esta manera es tener los dos pies sobre la tierra.”

## **Pauta para la reunión**

Esquema de toda reunión:

Oración.

Ver cómo estuvo la semana y revisión del propósito anterior.

Tema: 15' a 20'.

Preguntas de intercambio.

Propósito.

Oración final. Cantos.

### **Preguntas Sugeridas**

-¿Qué me impresionó y por qué?

-¿Qué características tiene el PJK que sale del Túnel Oscuro de la crisis que vivió?

Textos y citas tomadas de:

“La Historia del PJK. P.H.Alessandri. Ed.Patris

“Hemos Conocido un Padre”. M.Nailis. Ed.Schönstatt